

vn poco, y aun no era bautizado: y á otro hombre manco, le restituyó la mano. Solia la Santa Virgen, para estar mas recogida, y darse mas á la penitencia, y oracion, encerrarse en su celda, desde la fiesta de los Reyes, hasta el Lunes Santo. Huvo vna muger, que con vana curiosidad quiso azecharla para ver lo que hazia, y luego quedó ciega, y lo estubo hasta que la Santa salió de su encerramiento, y con sus oraciones le bolvió la vista que avia perdido. Rogò vna vez á vn señor, que perdonasse á vn criado suyo, que le avia ofendido: hizo se fardo el señor, y no quiso perdonarle, y la Santa con grande confianza le dixo: Si tu no quieres oírme, y hazer lo que te ruego, mi Señor Iesu-Christo me oirá; y luego bolviendo el señor á su casa, le dió vna mortal calentura, y conociendo su culpa, se echò á los pies de Santa Genobesa, suplicandole que le socorriese, y se compadeciese de su trabajo, y ella lo hizo; y con su oracion alcançò salud al enfermo, y perdon al criado. No es desemejante á esto lo que le aconteció al Rey de Francia Childerico; el qual aunque no era bautizado, tenia gran devocion, y respecto á la Santa Virgen; y vna vez aviendo mandado hazer justicia de algunos delinquentes, y temiendo que la Santa le avia de pedir que los perdonasse, y que él no se lo podria negar, se salió de la Ciudad, y mandò que estuviesen cerradas las puertas, para que la Santa no pudiesse salir, ni irle á buscar. Supelo Genobesa, llegó á las puertas de la Ciudad: las quales de suyo se abrieron, quedando las guardas asombradas: y siguiendo su camino, y llegando al Rey, alcançò del la vida de los que ya estavan condenados, y á las puertas de la muerte.

Otros muchos milagros hizo Dios por esta sierva suya, sanando á los enfermos de muchas dolencias, echando de los cuerpos á los demonios con sus oraciones, multiplicando en vn vaso vazío el azeite bendito con que lo solia echar, y suspendiendo las nubes para que no lloviesen en sus hazas estando ella segando, y lloviendo en las demás, y penetrando los corazones, y las vidas de algunos que exteriormente parecian santos, é interiormente eran ruines y flacos; y otras cosas obrò Dios por Santa Genobesa, raras, admirables, y divinas, las quales mas largamente se cuentan en su vi-

da: solo quiero añadir, que estando la Ciudad de Paris muy afligida por falta de pan, y pereciendo los pobres de pura hambre, ella compadeciendose de tan grave calamidad, se determinò, sin tener respeto á su persona, de embarcarse con otra gente en el rio Sequana, que passa por Paris, é ir á buscar trigo para socorrer aquella necesidad. Embarcòse, y navegando, hallò en la ribera del mismo rio vn arbol grandissimo, que con sus ramas abraçava el rio, y embaraçava las naves que no pudiesen passar; y tratando los que iban con la Santa, como podrian cortar aquel arbol, y quitar aquel impedimento, ella se puso en oracion, y luego se arrojò el arbol, no sufriendo la fuerza de la oracion de la Santa virgen, y de dentro del salieron dos serpientes de estremada grandeza, y de malignissima olor. En este mismo viage, bolviendo con las naves cargadas de trigo, tuvieron vna borrasca peligrosa entre vnas peñas, de la qual los librò el Señor por sus oraciones, y les bolvió á la Ciudad de Paris cargados de provision, y bastimento para el sustento, y gozo de toda la Ciudad.

Finalmente, aviendo esta preciosa virgen vivido mas de ochenta años con rarissimo exemplo de santidad, y siendo al mundo peregrina, al pueblo venerable, á Christo gratissima; acabò el curso de su santissima vida á los tres de Enero, y fue enterrada en la Ciudad de Paris con gran devocion de todo el pueblo, pompa, y solemnidad, donde es reverenciada, y tenida por especial Patrona; y amparo de toda aquella Nobilissima, y populosa Ciudad, y el Rey Clodoveo, y la Reyna Clotildes su muger, despues le edificaron vn sumptuoso Templo. De Santa Genobesa hazen mencion los Martyrologios Romanos, de Beda, Usuardo, y Adon. Pone su vida el Padre Fr. Lorenzo Surio en su Primer Tomo, sacado de los libros antiguos escritos de mano. Escriven tambien de Santa Genobesa S. Gregorio Turonense en el libro de la Gloria de los Confesores, capitulo noventa y no, y en su Historia de Francia, libro quarto, capitulo primero; y Sigiberto en su Cronica el año quatrocientos cincuenta y siete. Hazese mencion della en la vida de San German Obispo Antifiodorense, la qual escribió Constancio. Floreció esta Santa.

Santa en tiempo del Emperador Valeriano Tercero, que començò á imperar el año quatrocientos veinte y cinco, y llegó hasta el Reynado de Clodoveo, que fue el primero Rey de Francia que se bautizó, y començò á reynar el año quatrocientos ochenta y quatro, segun el Cardenal Baronio.

Entre las alabanzas desta gran Virgen, vna es, y no la menor, que viviendo en su tiempo en las partes de Oriente, el gran Simeon Estelita, que era vn prodigio de santidad en el mundo, folia por los mercados, y otras personas que venian de aquellas partes á Francia embiar á visitar á Santa Genobesa, y rogarla afectuosamente que rogasse á Dios por él: porque á la que no conocia de vista corporal, conocia en espíritu, y alumbrado con la lumbré del Cielo, entendia quan regalada era del Señor, y quan altos eran sus merecimientos, y que por ellos podia él alcançar mayor gracia, y perfeccion.

LA VIDA, Y MARTIRIO DE LA bienaventurada Santa Martina Virgen.

EN I V. EN tiempo de Emperador Alexandro, DE ENERO. fue Santa Martina martirizada, fue natural de Roma, y de noble linage, y desde su niñez fue informada en los secretos de las escrituras sacras, y atreada de todas las costumbres loables, y tenia muchas heredades, y riquezas, y diólas todas á los pobres con mucha largueza, y el Emperador Alexandro mandò á algunos de sus Cavallos, que fuesen á buscar á los Christianos, que hallassen por la Ciudad, y los hiziesen ir á sacrificar, y ellos andandolos buscando, hallaron á esta Santa Virgen, que estava llorando, y llevaronla delante el Emperador, y viendola el Emperador, fue enlazado por su hermosura, y dixole, queriendo vencer su coraçon. O Donzella de claro linage, mi intencion es de te tomar por muger, y de hazerte Reyna, y Señora de mi Palacio, mas sacrifica primero á Apolo. Santa Martina oyendo esto respondióle, y dixo: Yo me ofrecí en sacrificio á Dios vivo, el qual se deleita en la castidad corporal, y en la limpieza de la voluntad, y á él ofrezco yo cada dia sacrificio de loor, y á él me encomiendo con to-

Primera Parte

da devocion, y el Emperador mandò llamar á los Sacerdotes de Apolo, y aparejar para sacrificarle, é hizo llevar allá á Santa Martina, para le gazer adorar, y Santa Martina armòse de la señal de la Cruz, y açò los ojos al Cielo, abrió las manos, y rogò á Nuestro Señor Iesu-Christo, que quebrantasse aquel idolo. Y tremò luego la tierra, y movióse toda la Ciudad, é cayò Apolo con la estatua, é quebrantò, y desmenuzòse del todo; y cayò la quarta parte del Templo, y matò gran multitud de Gentiles; y á los Sacerdotes de Apolo, que estavan sacrificando; y viendo esto la bienaventurada Santa Martina, dixo al Emperador: Ve, y ayuda á Apolo tu Dios, que está deshecho, é desmenuzado, é repara su Templo, que está derribado. Porque no se levanta á ayudar á sus Secerdotes, que están enterrados debajo de la madera, y de las piedras del Templo, que cayeron sobre ellos? Y salió luego el demonio que estava en el idolo de Apolo, y luego començòse á revolver en el polvo de la imagen, é á dezir á grandes voces delante el pueblo todo: Martina Virgen, sierva del gran Dios, porque me echas de mi casa, en la qual ha veinte y ocho años que moro, y muestras mi fealdad á todo el pueblo? Muchos Martyres santos son passados, que no descubrieron mi fealdad como mi poder fuesse grande en maldad, porque tenia debajo de mi jurisdiccion, quatrocientos sesenta espiritus malos, que me obedecian cada dia, y me ofrecian muchas almas, mas agora haslos hecho tu huir, y partirse de mi, é irse al fuego perdurable del Infierno: Y despues que el demonio huvò dicho esto, fuesse por el aire dando voces, y aullando, y hinchiendo de tinieblas los lugares por donde passava, y espantando á todos los que le miravan: y el Emperador no entendió ser esto obra Divinal, mandò herir á la Virgen á palmadas, y rasgarle los parpados de los ojos con vnos garfios de hierro; y les carniceros crueles hizieron luego lo que les mandò el Emperador, y començaron á dar voces, y á dezir: Ay de nosotros, ay de nosotros, que mas somos atormentados nosotros, que esta Donzella, porque quatro varones muy claros están delante della, que nos dan todas las penas que nosotros damos á ella; y la Santa Virgen açò los ojos al Cielo, y bendixo al Señor, y rogò por aquellos ocho

O 2 hom-

hombres, que la atormentavan: suplicando le que le pluguiesse de convertirlos á la Fè verdadera, y descendió luego vna gran claridad, y vino vna voz del Cielo que dixo: Yo los perdono, por la oracion de mi Sierva Martina, y tu hija, ten confianza, porque yo estoy presto para socorrer te, y no te dexaré ser sobrepujado del demonio, que te dessea vencer, y aquellos ocho hombres que la atormentavan, viendo aquella claridad, y oyendo aquella voz celestial, derribaronse en tierra delante della, y rogáronle que les ganasse perdon del señor, porque se atrevió á tormentarla por mandamiento del Emperador. Fueronse luego para el Emperador, y dixerónle con gran fortaleza de corazón: Emperador sabe, que no adoraremos mas tus idolos, á los quales avemos hasta agora servido, porque por la oracion desta Santa Virgen avemos conocido el poder de Jesu. Christo; y oyendo esto el Emperador Alexandro, fue muy airado, y dixole: O locos, engañados sois por los encantamientos del Crucificado, en los quales sois ya enseñados; y ellos oyendo esto, dixerónle: Verdaderamente eres ciego, y mora en ti el demonio del Inferno, pues que no conoces al que te hizo, y te dió este poder; y el Emperador oyendo esto, mandólos poner en el trato, y rasgar sus carnes con peines de hierro, y los santos varones callavan, y alzavan los ojos al Cielo, y oravan con cara muy clara, y viendo esto el Emperador Alexandro, fue lleno de mayor ira, y saña, y mandólos descabeçar, y ellos armaronse de la señal de la Cruz, encomendaronse al Señor, alzaron las cervizes, y recibieron la muerte con alegría, á diez y siete dias del mes de Noviembre, y otro dia assentóse el Emperador en su trono, mandó que le traxessen delante á Santa Martina, y dixo: Traiganme aquella encatadora, veamos otra vez sus encantamientos; y fue traída Santa Martina, y como no quiesse sacrificar á los dioses, mandóla el Emperador defundar, açotar, y sajar su cuerpo con cuchillos pequeños; y resplandeció la cara de Santa Martina, assi como nieve muy clara, fue cubierto su cuerpo de gran resplandor, y no la pudieron los Gentiles ver por la gran claridad: salió leche de las llagas de su cuerpo en lugar de sangre, y vn olor como si fueran quemados olores, y perfumes muy suaves; como Santa Martina hiziesse

oracion al Señor, despreciasse las amenazas del Emperador, reprehendiesse su locura con gran fortaleza de corazón, mandóla el Emperador estirar, atar á quatro estacas, açotar con varas; como la açotassen, cançavanse los que la açotavan, rogavan al Emperador, y dezian: Mandanos dexar de atormentar con muy duras penas. El Emperador mandavala toda via açotar, hasta que cayeron en tierra assi como muertos los que la açotavan, y le davan aquellos tormentos; el Emperador viendo esto, estava en muy gran confusion, llegó á él vn hombre poderoso su pariente, que avia nombre Limineo, dixole: que la mandasse tornar á la carcel, la mandasse toda empringar con grossura hirviendo; y sería enfuziada, y escurecida toda la claridad que en ella parecia; el Emperador mandólo assi hazer, y tornandola á la carcel, entró en ella Santa Martina con alegría, haziendo muchas gracias al Señor, vinieron luego muchos Angeles, y loavan con ella al Señor con voces muy delectables; otro dia de mañana fue Limineo á la carcel, por mandado del Emperador para hazerla traer, y atormentar, y allegando á la carcel fue lleno de olor de muy gran suavidad; viendo esto los que ivan con él dixerón, que aquel olor, eran perfumes que avian puesto alli los enamorados. Santa Martina, otros dezian, que venian los dioses á ella; y abriendo Limineo la puerta de la carcel, vió grande resplandor, y cayó en tierra por gran temor; desque se levantó, y entró á la carcel, vió estar á Santa Martina assentada en vna silla, y que estavan al redor della muchos varones claros, vestidos todos de blanco, y que tenía ella vna tabla de oro en la mano, en que estava escrito: Mucho son grandes tus obras, Señor, y todas las cosas hiziste con sabiduria. Limineo aviendo gran temor, tornóse para el Emperador, y contóle lo que viera; y dezian al Emperador los que lo oian, que era engañado Limineo de los encantamientos de Santa Martina; y despues que desaparecieron aquellos varones claros que estavan vestidos de blanco, fue sacada Santa Martina de la carcel, fue traída delante del Emperador Alexandro, y mandó á sus Cavalleros que la llevassen luego á sacrificar á vn idolo de vna Dehesa, que era llamada Archemida, y como Santa Martina en el Templo, comenzó á dar

muy

muy grandes voces el demonio que morava en el idolo, y dezia: Ay de mi, que el fuego corre empos de mi por todas quatro partes del Templo; como la Sata Virgen le mandasse que se fuesse, comenzó á tronar, á relampagar, cayó fuego del Cielo, quemó á los Sacerdotes del Templo, y tornó en ceniza el idolo de Archemida; viendo esto el Emperador, mandó estender en tierra á Santa Martina, despedaçarla con espadas, y rasgarle las tetas con vñas de hierro; ella sufriendolo todo con mucho, y grande esfuerço, y loando al Rey del Cielo, mandóla el Emperador echar á las bestias bravas, porque la despedaçassen, y matassen. Soltaronle vn Leon muy grande, que avia tres dias que no le avian dado de comer, porq̄ la despedaçasse, y comiesse, y no le aprovechassen sus encantamientos. Viendola el Leon, comenzó á bramara, aviendo della compacion, y fuesse á ella con cara blanda, comenzóla á alabar, derribóse á sus pies, comenzósele á besar, y lamer. Santa Martina viendo esto, dixo: mucho son, Señor, maravillosas tus obras, porque veo á los Angeles estar al redor de ti, loar tu voluntad, y refrenar la crueldad de los bravos animales. Viendo esto el Emperador, mandó tornar al Leon á la jaula. El Leon arremetióse, y arrebató á Limineo pariente del Emperador, matólo, despedaçólo, y comiólo. El Emperador viendo esto, hubo muy gran tristeza, fue lleno de ira, y mandó quemar á Santa Martina. Los servidores de maldad encendieron gran fuego, pusieron á Santa Martina en medio, descendió luego gran lluvia del Cielo, vino gran viento, derramó la llama, y quemó á los que estavan al redor. El Emperador mandó raer la cabeça de Santa Martina, creyendo que tenía los encantamientos en la cabeça: Y Santa Martina viendo esto, dixo: El Emperador dize, que los cabellos son gloria de la muger, y tu me hazes quitar la gloria que dió Dios á su criatura; y por tanto te privará Dios del Imperio, morirás con mucho dolor, y tormento. Oyendo esto el Emperador, mandóla encerrar en vn Templo de vn idolo, que avia nombre Zeo, cerrarle la puerta de afuera, y sellarla con su sello. Venia cada dia el Emperador, y los Sacerdotes á la puerta del Templo, y no osavan entrar dentro, porque oian muchas voces

de Angeles, que descendieron á ella del Cielo. El Emperador oyendo esto, dezia á los que ivan con él: El gran Dios Zeo ayuntó todos los dioses para enñar á Santa Martina su doctrina. El tercero dia mandó el Emperador sacrificar muchos toros, y abrir las puertas del Templo, para ofrecer al idolo de Zeo. Abriendo el Templo, vieron estar á Santa Martina en gran claridad, y al redor della vnos varones de hermosura Celestial, al idolo de Zeo está en tierra quebrantado, y despedaçado. Maravillandose el Emperador de esto, dixo á S. Martina: Adonde está mi dios Zeo? Respondióle S. Martina, y dixo: Mi S. Jesu. Christo lo quebrató, y desmenuzó assi como desmenuzó á Archemida, y á Apolo. Oyendo esto el Emperador, mandóla sacar fuera de la Ciudad, á descabeçar. Vino vna voz del Cielo, q̄ dixo: Virgen Martina, porque has peleado assi como varon por mi amor, entra en mi Reyno con mis escogidos, para que te alegres con ellos para siempre, en mi Paraíso. Oyendo los carniceros que descendia del Cielo, cayeron en tierra assi como muertos. Vino luego el Papa, con toda la Clericia, tomaron al Cuerpo de Santa Martina, y llevaronlo luego á enterrar con mucha alegría. Y en esse mismo dia fue herido el Emperador de gran dolor de corazón, comenzó á despedaçar sus carnes con gran dolor, y á dezir á alta voz: Ten misericordia de mi, Dios de los Christianos, porque mucho soy atormentado, porque persegui tu Nombre Santissimo, assi como yo haze, hazes tu de mi, y tremió luego la tierra, y creyeron en aquel dia en Nuestro Señor Jesu. Christo dos mil y treientos Gentiles. Y Santa Martina fue martirificada el primero dia de Enero, y la Iglesia haze Fiesta á treinta, á honra, y gloria del Señor, el qual con el Padre, y con el Espíritu Santo, vive, y reyna por todos los siglos. Amen.

LA VIDA DE SAN TELESFORO

Papa, y Martyr.

Por la muerte de San Sixto, Pri. EN V. mero deste nombre, Papa, y DE EN Martyr, sucedió en la Silla de San Pedro San Telesforo, assi mismo Papa, y Martyr. Fue Griego de Nacion, y antes avia sido Anacoreta, y por su gran santidad, y altos merecimientos, dos

dos dias despues de le muerte de San Sixto fue elegido con grande aplauso por Sumo Pontifice. Levantaronse en su tiempo muchos hereges, y falsos Profetas, que turbaron la Santa Iglesia del Señor, y con su mala, y deshonesta vida defacreditavan la Religion Christiana: porque como ellos vivian mal, y eran dados à la deshonestidad, y à toda torpeza, y se llamavã Christianos, los Gentiles creyendo que todos los Christianos eran semejantes à ellos, y que su Religion les dava licencia para vivir de aquella manera, aborrecian à todos los que la professavan, y perseguianlos, juzgando que eran indignos de la vida, y merecedores de qualquier tormento. Pero fue nuestro Señor servido, que con la diligencia, y vigilancia de San Telesforo, y de San Iustino, Filosofo, y Martyr, y de otros santissimos, y doctissimos varones, que Dios levantó en su tiempo para amparo de su Iglesia, se descubrió la verdad, y los hereges, y sus sequaces fueron conocidos por malos, y los Catolicos por buenos, como lo eran. Fue San Telesforo en su vida, y conversacion muy semejante à los Santos Pontifices sus predecesores, y tal qual convenia que fuesse para tan alta dignidad. Ordenó que antes de la Pascua se ayunassen siete semanas, y que los Clerigos comenzassen à ayunar desde el Domingo de la Quinquagesima; y de aqui vinieron algunos à creer, que San Telesforo avia instituido el ayuno de la Quaresma: pero la verdad es, que es institucion de los Apostoles, y que antes deste Santo Pontifice se vivava en la Iglesia del Señor, desde que ella començó, como se faca de San Ignacio, y de otros santissimos, y antiquissimos Escritores. Tambien mandó que se celebrasse Missa la noche de Navidad, y que se dixesse en la Missa el Hymno de los Angeles, *Gloria in excelsis Deo*. Hizo quatro vezes Ordenes, en el mes de Dizembre, y ordenó en ellas doze Presbyteros, y ocho Diaconos, y treze Obispos. Fue martirizado en tiempo del Emperador Antonino Pio, el año del Señor de ciento y cinquenta y quatro, y fue enterrado en el Vaticano, cerca del cuerpo del Principe los Apostoles San Pedro, aviendo gobernado la Iglesia onze años, y nueve meses, menos tres dias, Celebra la Santa Iglesia su comemoracion à cinco de Enero, que

Baron. 1.
pag. 1.20
3. 121.

fue el dia de su martirio; y la Santidad de Clemente Octavo la mandó añadir en el Breviario reformado, que por su orden ha publicado este año pasado de mil seiscientos y dos. De San Telesforo haze mencion el Martyrologio Romano, y los de Beda, Vliardo, y Adon.

LA VIDA DE SAN SIMEON ESTELITA, ò de la Columna, Confessor.

LA vida prodigiosa, y admirable de Simeon Estelita, escribió el doctissimo Teodoro Obispo Cirenense, que le conoció, y le trató, y fue testigo de vista. Començandola à escribir, dize estas palabras: Todos los que están sujetos al Imperio Romano, los Persas, Indios, Medos, y los pueblos de Etiopia, saben bien quien fue Simeon, varon illustre en santidad, y grandissimo milagro de todo el mundo. Pero yo confieso la verdad, que con tener tantos testigos de sus hazañas, temo mucho de contarlas porque las cosas que son sobre nuestra naturaleza no se creen, antes se tienen por fabulosas, y los hombres solemos medir à los otros cõ nuestra medida, y creer que otro hizo lo que nos parece que nosotros podemos hazer, y tenemos por falso, y fingido lo que excede, y passa desto, porque no podemos llegar à ello. Mas porque esto acontece à los hombres flacos, y no à los que ponen los ojos en el poder, y virtud de la gracia divina, por la qual los Santos son Santos, y obran cosas maravillosas, y que sobrepujan nuestra capacidad, quiero escribir aqui sin zelo de no ser creído, todas las cosas que se deste notable Varon. Esto es de Teodoro.

Nació Simeon en los confines de Sicilia, en vn pueblo que se llamava Sisan, guardava ganado, y era pastor, y como vna vez por la mucha nieve el ganado que guardava se estuviessse en la majada, èl se fue con sus padres al Templo, y alli oyó dezir en el Evangelio, que eran bienaventurados los que lloran, y desventurados los que rien. Preguntó à vna de los que estaban presentes, como se podia alcanzar aquel llanto, y bienaventurança? Y aviendole respondido, que dexando todas las cosas vanas desta vida, y abraçandose con la perfeccion de Monge, se entró en vn Templo

de

de Santos Martires, que estava alli cerca, y postrado en el suelo, començó à suplicar à nuestro Señor, que le mostrasse el camino, y le endereçasse por las sendas de la perfeccion, y le enseñasse en todo à hazer su santissima voluntad. Estando en esta oracion con grande afecto, y largo espacio de tiempo, se durmió, y tuvo vn sueño, ó ravelacion desta manera: Parecióle que estava cavando, y facando vn cimiento, y que oyó vna voz que le dezia: Mas es menester cavar; y que él cavavamas, y que quando le parecia que avia cavado har-to, oyó la misma voz tres, ó quatro vezes, que le mandava que tornasse à cavar: y aviendo èl obedecido; y cavado, oyó la misma voz, que le dixo: Si quieres hazer edificio que dure, conviene que trabajes sin canfarte, porque no se puede hazer cosa grande sin grãde, y continuo trabajo. Despertó del sueño, y quedando lo que avia en el vïsto impresso en su alma, se fue à vn Monasterio de Monges, cuyo Abad era Heliodoro, varon perfecto, el qual tenia setenta y cinco años, y dellos avia vivido los setenta y dos en el Monasterio. A este santo Abad se entregó Simeon, y estuvo en aquel Monasterio diez años, sirviendo à nuestro Señor con tan gran feruor, que se aventajava sobre todos sus compañeros, y con tan estraña abstinencia, que comiendo los otros vna vez cada dia, y algunos de dos en dos dias, èl se passava toda la semana sin comer bocado, y traia vna foga texida de palmas à raiz de sus carnes, tan dura, y tan apretada, que se le hizo vna gran llaga, de la qual manava mucha sangre, y por ella se vino à entender este secreto. Quitaronle la foga, y porque no quiso dexarse curar la llaga, el Abad le dixo, que se fuesse del Monasterio; por aquella desobediencia, temiendo que otros flacos, y de menos fuerças, no le quiesse imitar en aquel rigor; y assi se fue Simeon; pero poco despues, con parecer de los Padres graves del Convento, el Abad le embió à buscar, y hallaróle metido en vna hoya, ò cisterna sin agua, dõde se avia echado; y estando cinco dias çatando alabanças à N. S. con gran dificultad cõ fogas le sacará de aquella hoya, y le traxeron à su Convento. Estuvo en el poco tiempo, porq̃ deseando mas aspereza de la que alli permitia, se fue à vn monte, y hallando vna pequeña casa, ò Ermita, se

encerró, y permaneciò en ella tres años, Vinole devocion de ayunar quarenta dias, sin comer, ni beber cosa, à imitacion de Christo nuestro, y de Moyses, y Elias. Rogó à vn Presbytero llamado Basso, que hiziesse cerrar à piedra, y lodo la puerta de aquella Ermita, y que le dexassen los quarenta dias sin mantenimiento alguno; pero oyendo èl que aquello era tentar à Dios, y matarse, le pidió que le dexasse diez panes, y vn cantaro de agua, para que sintiendo grave necesidad, el comiesse de aquel pan, y bebiesse de aquel agua Hizolo assi Basso, puso alli los panes, y el agua, tapiandole la puerta, como se lo avia rogado. Bolvió à los quarenta dias, y entrando dentro halló el pan, y el agua de la misma manera que lo avia dexado; pero Simeon estava como muerto, mudo, y sin movimiento alguno. Tomó vna esponja; mojole los labios, y poco à poco hizo que los abriesse, y que comiesse; y con esto Simeon cobró sus fuerças. Y dize Teodoro, que desde aquel tiempo, hasta en el que èl escribió esto, avian pasado veinte y ocho años, en los quales cada año avia ayunado quarenta dias sin comer nada; pero que despues con el tiempo, y con la flaqueza, avia moderado aquel rigor. Passados los tres años que estuvo en esta Ermita, se subió à lo alto del monte donde aviendo hecho vn cereado, tomando vna cadena de veinte codos en largo, hizo que por vna parte la aferrassen en vna piedra, y à su parte derecho por la otra, para que aunque quiesse, no pudiesse salir de aquel termino, sino en èl mirar, y contemplar el Cielo, y aspirar con el coraçon, y con vivos deseos, y ansias al Señor. Vinola à visitar Melecio Obispo de Antioquia, varon santissimo, y hallandole atado de aquella manera con la cadena, le preguntó, por què estava assi encadenado? Y como Simeon le respondiesse, que por hazerle fuerça, y no tenet libertad de salir de aquel cercado; el santo Obispo le respondió, que las bestias fieras se domavan de aquella manera, pero que los hombres que participan de razon, la misma razon ha de servir de prisiones, y cadenas: y assi mandó venir vn herrero, para que le quitasse la cadena, y quitandose la por la parte que la tenia asida à su pie, como estuviessse sobre vna piel de animal belloso (para que no le mordiesse la carne)

vió

vió el Obispo Melecio como veinte chinchos, que avian hecho su nido, y asfiento en aquella piel, no sin grave tormento del Santo, que sufría sus mordeduras penosas por enfayarse en estas cosas menudas para otras mayores.

La vida que aqui hizo Simeon fue estrana, y pordigiosa; divulgóse por todas partes la fama de su santidad, y venia à èl mucha gente, vnos con enfermedades corporales, para que los sanasse, y otros con espirituales, buscando salud para sus almas, y todos hallavan en èl lo que deseavan; y tornando à su casa, eran pregoneros de las maravillas que Dios obrava por su siervo. Y esto era causa que muchos de mas apartadas tierras, y Provincias como Españoles, Franceses, é Ingleses le buscasen: y en Italia fue tan celebrado el nombre de Simeon, que dize Teodoro, que en Roma apenas avia tienda, ni casa, que no tuviese à la puerta vna pequeña imagen de San Simeon para su seguridad, y defenfa. Pues como fuese tan extraordinario el curso de gentes que de todas partes à èl venian para tocarle, y recibir del su bendicion; por huir desta honra, y molestia, que en sus ojos era grande, imaginó vna manera nueva de vivir sobre vna coluna, la qual al principio era de seis codos despues de doze, y de veinte, y finalmente de treinta y seis codos de alto: y dize Teodoro, que le vió, que fue esto por particular providencia de Dios, para despertar à penitencia à los tibios, y flojos, y para que se avergonçasen viendo lo mucho que este Santo hizo, y lo poco que ellos hazen, y no solamente para que los Christianos enmendassen sus vidas, y se encendiessen mas en el temor, y amor santo del Señor, y los que eran carnales viviesen castamente, los codiciosos, y efcafos alargasen la mano en sus limosnas, los ambiciosos, y vanos se compungiesen, y bolviesen à Dios; sino tambien para que los inieles que estavan en la sombra de la muerte, y no le conocian, recibiesen por su medio la luz del Cielo, y conociesen à Iesu Christo por su Señor, y Redentor; y no menos para que con la grandissima autoridad que tenia, causada de aquella estupenda, y nueva manera de vida, reprímiesse à los hereges, que en aquel tiempo en Oriente turbaban la Iglesia del Señor, y ella en èl tu-

viessse amparo, y defensor, como adelante se dirá. No se puede facilmente creer los enxambres, y exercitos de personas Fieles, é Infieles, Christianos, y Paganos, que venian à San Simeon por verle, y oír sus palabras, y recibir subendicion, y alcanzar del otros beneficios para sus almas, y cuerpos. A todos enseñava, à todos predicava, à todos dava salud, y vida. Muchos Gentiles se convertian, y bautizavan, innumerables pecadores salian del cieno, y profundidad de sus pecados; gran muchedumbre de enfermos sanava de sus dolencias, y los que tenian pleitos los componian, y concertavan por su parecer. Demás desto tuvo dō de profecia. Vna vez vió vna vara, que amenazava grandes males, y luego entendió lo que nuestro Señor queria significar por ella, que era vna gran sequedad, y tras ella vna cruel hambre, y pestilencia, que el Señor, para castigo de los pecadores, queria embiar al mundo; y así lo dixo, y como lo dixo sucedió. Otra vez dixo, que avia de venir gran copia de langostas, pero que no serian tan dañosas como podian ser, porque la misma mano del Señor, que las embiava, por su benignidad las detendria. De allí à treinta dias vino tan gran copia dellas, que parecia vna nube que obscurecia el Sol, y consumió, y arruinó todas las cevedas, y el pasto de los animales, y no tocó à los trigos, y manjar de los hombres. La Reyna de Persia le tuvo particular devoción, y estimó como tesoro preciosissimo vn vaso de azeite bendito que le ebido. Y la Reyna de los Ismaelitas, siendo primero estéril, tuvo vn hijo por su oracion, con el qual fue à San Simeon, para que à madre, y à hijo los bendixesse. Dize mas Teodoro, que lo que mas le admirava en este Santo, era su paciencia, y perseverancia. De dia, y de noche tenia oracion, y en pie, ya postrado en la Coluna. Quando orava en pie, hazia muchas inclinaciones. Vna vez vno de los criados de Teodoro las quiso contar, y llegó à numero de mil y docientas y quarenta y quatro, y de cansado no contó mas. Quando se inclinava llegava con la frente hasta los pies, y con comer solamente muy poca cosa vna vez en la semana; tenia fuerza para inclinarse, como se ha dicho, y tantas vezes. Padezia grave dolor, y pena de vna llaga que tenia en vn pie, de la qual

le manava mucha podre, pero no hazia mas caso della, que si no estuviera en su cuerpo, aunque le fue forçoso mostrarla con la ocasion que aqui diré. Vino vn Estrangero, hombre principal, à visitarle; llegó al monte donde estava la Coluna, y considerando de la manera que alli vivia, en lugar alto, tan angosto, y sin defenfa para el Sol, ayre, y frio, y entendiendo que no comia, ni bebia, ni dormia le dixo: Dime por el Señor que por nosotros se hizo hombre, eres hombre, ò alguna naturaleza, y criatura, que parece que tiene cuerpo humano, y no le tiene, pues no estás sujeto à las miserias del cuerpo? Mandó entonces el Santo, que le pudiesen vna escalera, y que subiesse à la Coluna, y despues de subido le dió lugar para que entre el cilicio que tenia vestido, y le cubria todo el cuerpo, con sus manos le tocasse los pies. El hombre lo hizo, y tocandose los, descubrió aquella llaga, y quedó mucho mas admirado, y cierto en que era hombre, y mas quando entendió que vna vez cada semana tomava algun mantenimiento. Las noches de las fiestas principales, desde que se ponía el Sol, hasta que amanecia el dia siguiente, estava en pie en la Coluna con las manos levantadas el Cielo, no cansandose con postura de fuyo tan penosa, ni venciendole el sueño importuno. Pero lo que mas admirava en este santo varon, era, que con ser su vida tan demasadamente austerá, era juntamente muy blando de condicion, afable, y humanissimo. Respondia con gran blandura à todas las preguntas que le hazian, aora fuesen los que le hablaban nobles; aora innobles, sabios, ò ignorantes. Era varon verdaderamente ilustrado con lumbre del Cielo; predicava dos vezes cada dia, con grandissimo gusto, y provecho de innumerable gente que le venia à oír; y el blanco à que tiravan sus palabras, era persuadirles que menos preciasen las cosas de la tierra, y tuviesen puestos los corazones en las del Cielo, que no mirassen solamente à las cosas presentes sino que pensassen en las que avian de venir, y se acordassen de las promesas de nuestro Señor, y de sus premios, y castigos. Tenia distribucion del tiempo, y señaladas las horas en que cada cosa avia de hazer. Al principio del dia orava, luego predicava, despues recibia, y despachava

peticiones de diversas personas; componia pleitos, y concordava à los que estavan discordes. Tras esto hazia otra platica, y luego bolvia à su oracion, y no, por esto se olvidava de los negocios de la Iglesia, Catolica univiersal, así en suplicar à nuestro Señor que la gobernasse, y amparasse, como en tomar los medios humanos que le parecia para su defenfa. Avia à los Reyes, y à los Prelados lo que avian de hazer; confundia à los idolatras con efficacissimas razones, y convenia à los Judios pertinaces con lugares de la divina Escritura, hazia callar à los hereges con argumentos, y razones. Finalmente, para todos era sal, luz, guia, y Maestro verdadero, Ministro, è instrumento de la gloria del Señor. A los Emperadores Teodosio el Menor, y Leon, escribió cartas, amonestandoles lo que avian de hazer en su gobierno, y ellos le escribieron, y rogaron que con sus oraciones alcanzasse paz à la Iglesia; y Teodosio por su intercession, y lagrimas alcanzó vna esclarecida victoria de los Persas; y Eudoxia Emperatriz su muger, aviendo sido engañada de vn falso Monge, se reduxo à la verdadera, y Catolica doctrina, y se sujetó al parecer de San Simeon. Supo que el Emperador Teodosio avia mandado por ley, que se bolviesen à los Judios que vivian en Antioquia algunas Synagogas qlos Christianos avian tomado, y escribióle vna carta muy severa, y grave, reprehendiendole lo que avia mandado, y exortandole à revocarla, y hazer penitencia dello; y así lo cumplió luego el Emperador, y le escribió, pidiendole que rogasse à Dios por èl, y por su Imperio.

Mas aunque en todas las cosas San Simeon fue espejo de perfeccion, y dechado de toda virtud, en vna cosa mostró mucho su santidad, y echó como el resto de su vida. Juntaronse los santos Ermitaños, que moravan por aquellos desiertos, y para hazer prueba del espíritu de Simeon, y entender mejor si iba acertado, ò errado, le embiaron algunos dellos, que de su parte le dixessen, que estavan maravillados que èl dexasse los caminos trillados, ciertos, y seguros, que los santos Padres nos avian dexado, y echasse por otro tan nuevo, extraño, y no conocido, ni oido jamás de hombres: y que así le mandavan que baxasse

Vide Bar.
10.3.p.4.
6.9.p.2.
620. y
tom.8.
pag.207.

de aquella Coluna, y viviese como los demás. Esta embaxada le embiaron avisando à los que la llevaban, que si Simeon obedeciese luego, y baxasse de la Coluna, le dexassen estar en ella, porque era señal que Dios le gobernava; y estava con él, y era bueno, y seguro el espíritu que le movia: pero que si no quisiere obedecer, y se hiziese fuerte en la Coluna, que le sacassen della, y la derribassen, porque allí no estava Dios. Propusieronle los Monges su embaxada, y al punto Simeon dixo, que él obedeceria de muy buena gana, y pidió la escalera para baxar de la Coluna; y con esto dió à entender que el Señor estava con él, y le avia inspirado aquella vida, y por medio della obrava tantas, y tan grandes maravillas: y siguiendo la orden de los Superiores, le dixerón que se quedasse donde estava, y permaneciese en su propósito, y vida, pues era ten buen hijo de obediencia.

El Cardenal Baronio dize, que vivió mas de ochenta años en la Coluna, y prueba, porque subió en ella siendo Obispo de Antioquia Melecio (como diximos) el qual murió el año de treientos y ochenta y vno, y Simeon murió à los cinco de Enero al quarto año de Leon el primer Emperador, que fue el de quatrocientos y setenta: y desto se sigue, que Simeon vivió mas de ciento y tantos años, que es cosa que en vida tan austera pone admiracion. Llegó el día de su glorioso tránsito, acabó en la misma Coluna en que avia vivido, y quedó su cuerpo inmóvil, y de la manera que orava quando vivia. Estuvo el sagrado cuerpo en la Coluna algun tiempo, velándole, y guardándole los pueblos, y soldados, para que no se le hurtassen, como vn preciosísimo tesoro. Despues fue llevado à la ciudad de Antioquia, haziendo Dios muchos milagros por todo el camino por su intercessión: y queriendo el Emperador Leon trasladarle à otra parte, toda la ciudad de Antioquia le suplicó que no lo hiziese, porque su ciudad no tenia murallas, ni otra fortaleza para su defensa: sino el sagrado cuerpo de Simeon, con el qual se tenían por seguros de los enemigos; y así el Emperador se lo concedió, por ser la petición piadosa, y justa Edificósele vn Templo en el monte donde avia vivido en la Coluna, en el qual no dexavan entrar

muger ninguna. El Señor solia mostrar con prodigios divinos la gloria de su gran siervo Simeon. Parte de su vida escribió (como diximos) Teodoro, y Euagrio Escolastico la añadió, Niceforo, Suidas, Cedreno, Glicas; y en las vidas de los santos Daniel Estelita, y de Teodosio Cenobiarca, se haze mención deste Santo; y Gregorio Turonense escribió del, y en el libro de las vidas de los santos Padres se halla su vida, aunque no se halla quien es el Autor; y Niceforo dize, que tambien la escribió el Metafraste, pero debe de averse perdido. Demás destes Autores, hazen mención de S. Simeon Estelita los Griegos en su Menologio à los veinte y quatro de Mayo, y los Martyrologios Latinos, el Romano à los cinco de Enero, el de Beda, Vísuardo, y Adon; y el Cardenal Baronio en las Anotaciones sobre el Martyrologio, y en el quinto, y sexto tomo de sus Anales.

Pero haze de advertir, que ha avido dos Simeones (aunque algunos los confundan, y de dos hazen vno) al primero llaman el viejo, que vivió en tiempo de Teodosio el menor; y llegó hasta el quarto año del Imperio de Leon, y es este de quien aqui avemos hablado. El segundo se dize Simeon el moço, que floreció en tiempo del Emperador Justiniano, hasta el Imperio de Mauricio, de quien escribe Euagrio, que le conoció, en el libro sexto de su Historia, capitulo veinte y tres: del haze mención San Juan Damasceno en la tercera Oración que escribió de las Imagenes. El vno, y el otro vivió en Suria. Otro Simeon tambien Estelita hubo en Sicilia, que murió de vn rayo, del qual haze mención Sofronio en el libro llamado Prado espiritual, capitulo cinquenta y siete. Advertase asimismo, que este Simeon el viejo, cuya vida queda aqui referida, dexó como por su heredero en la asperanza, y manera de vivir en la Coluna à Daniel Estelita, del que haze mención Baronio en el Martyrologio Romano à los onze de Diciembre, y fue varon insigne, y santísimo, el qual de tal escribió su vida el Metafraste, y hazen mención los Griegos en su Menologio, y Niceforo libro quinze, capitulo treinta y dos, y libro diez y seis, capitulo sexto, Cedreno, y los demás en la vida de Leon Magno: que parece que ordenó nuestro Señor, que no solamente tuviese vno, sino muchos, que

con

con tan raro, extraño, y admirable genero de vida edificassen, y asombrasen el mundo. Porque quien no se espantará leyendo esta vida, considerando que vn hombre mortal, y fiaco, y vestido de carne, y compuesto de barro como los demás, aya podido hazer lo que este Santo en su vida hizo? que aya vivido mas de ochenta años en vna Coluna, expuesto à los ardores del Sol, y à los yelos del Invierno, y à las furias de los vientos, sin comer casi, ni dormir, como si no tuviera cuerpo, orando, y contemplado continuamente de día, y de noche, y haziendo tantas, y tã profundas inclinaciones, por adorar, y reverenciar al Señor. Maravillamosos (y con razon) quando leemos en las divinas letras, que Moyses, y Elias, por la comunicacion que tuvieron con el Señor en el monte, estuvaron sin comer quarenta días, porque el Señor con que conversaban milagrosamente los sustentava. Pues quanto mas nos debemos maravillar, que S. Simeon aya hecho esto, no vna vez, como Elias, ni dos, como Moyses, sino veintey ocho vezes en veinte y ocho años, cada año vna vez, como lo afirma Teodoro? Quien no se admirará que se passassen por casi toda la vida las semanas enteras sin de ayunarse? que siendo vn hombre rustico, fuesse tan aluminado, y vestido de la luz del Cielo; y que de vn pobre, y vil poster, Dios le aya levantado, y sublimado, y hecho predicador de su Evangelio, y defensor de su Iglesia, y Maestro de tantas gentes como à él concurrían, y armadole de tal manera de su espíritu, que alumbrasse al Gentil, y confundiesse al Judío, y rindiesse al herege, y enderecasse, y enseñasse al Christiano? Quié no alabarà al Señor, pñando sus secretos juizios, y los medios que toma para manifestar lo que puede nuestra flaqueza, sustentada con su brazo poderoso? Quien desmayará en el camino de la virtud, por aspero, y fragoso que parezca, viendo lo que hizo en el fuyo este santo varon? porque aunque es verdad que su vida es mas amirable, que imitable, porque excede el curso de nuestra naturaleza, y el comun, y ordinario uso de los hombres: pero quiso nuestro Señor ponerle en su Iglesia por vn retrato de perfecta santidad, para que los que leyeren los exemplos tan extraordinarios de su vida, mas que humana, se admiren del poder de Dios, que le dió fuerzas para vivir co-

Primera Parte

mo vivió, y no desmayen, ni desconfien tanto de su flaqueza, que buelvan atrás, y dexen el estudio de la virtud, antes animados con este exemplo, y confiados en el mismo Señor, esperen, que si no falta por ellos; les dará el esfuerço, y conorte que avrán menester para pelear, y vencer las dificultades de su propio estado, y despues les dará la corona, y premio eterno, como lo hizo con este glorioso Santo, y admirable prodigio del mundo.

VIDA DE S. EDUARDO CONFESSOR.
Rey de Inglaterra.

San Eduardo, Rey de Inglaterra, fue hijo de Ethelredo, asimismo Rey de Inglaterra, y de la Reyna Emma, que era hermana de Ricardo, segundo Duque de Bretaña: y por que los Dacos, que son los Transilvanos, Valacos, y Maldivos, hombres feroces, y barbáros, avian entrado en aquella façon en Inglaterra, y la destruián, y assolavan (otros Autores los llaman Danos, y no Dacos) y dizen, que son los pueblos de Dinamarca. La Reyna Emma, muerto el Rey su marido, se acogió, como à puerto seguro, con Eduardo, y Alifredo, hijos suyos, à la casa de Ricardo su hermano, donde se crió, y estuvo Eduardo mientras que duró aquella tempestad. Desde niño mostró que Dios le avia escogido singularmente para amparó del Reyno de Inglaterra, y remediator de tantos males, por que era muy apacible, muy honesto, muy callado, devoto, y amigo de frequentar las Iglesias, oír Missas, y conversar con los santos Monges, à los quales tanto mas se aficionava, quanto entendia que eran mas siervos de Dios. En este mismo tiempo que él se criava en Bretaña, los Dacos, ó Danos (como diximos) hazian guerra à fuego, y sangre, y artuñavan el Reyno de Inglaterra con no menor impiedad, que crueldad, porque derribavan los Templos, abrasavan los Monasterios, perseguían, y mataban à los Sacerdotes, y à los legos, sin perdonar à cosa sagrada, ni profana. Todo el Reyno estava en vn continuo llanto, oprimido con aquella estremada calamidad, y miseria. Pero estado vn santo Obispo Uintoniense, llamado Britavald, haziendo oración con muchas lagrimas al Señor, para que alçasse su mano, y mirasse con ojos

P2 be

benignos aquel triste, y afligido Reyno. Cançado ya de la larga oración, y de las muchas lagrimas que avia derramado, se quedó dormido suavemente, y vió en sueños en un lugar alto, y eminente al bienaventurado Apostol S. Pedro, y delante dél con un rostro apacible, vestido de las insignias Reales á Eduardo; y que el mismo Apostol, aviendolo confagrado, y vngido por Rey, le estava dando algunos saludables documentos, y entre ellos, que guardasse castidad, y juntamente le declarava los años que avia de reinar. Quedó maravillado el Santo Obispo desta vision, y preguntó al glorioso Apostol lo que significava; y San Pedro bolviendose al Obispo, blandamente le dijo: Los Reynos son de Dios, y él reyna en los hijos de las hombres, y por los pecados dellos les quita los Reynos, y muda los ímpetios, y haze que reyne el hipocrita. Este tu pueblo ha pecado gravemente contra el Señor, y por esso él le ha entregado en manos de sus enemigos; pero él se aplacará después de avernos castigado, porque ha escogido á un varon según su corazón, el qual con mi favor será Rey de Inglaterra, y deterrará della el furor, y braveza de los Dacos. Será acepto á Dios, agradable á los hombres, espátoso á los enenigos, amable á los subditos, y vilissimo á la Iglesia del Señor, y acabará su vida santamente. Mucho se consoló el santo Obispo con estas palabras del Apostol San Pedro, y preguntóle mas, lo que después de los dias de Eduardo avia de suceder en aquel Reyno. Mas el glorioso Apostol á esta segunda pregunta no le respondió, sino que el Reyno de Inglaterra era de Dios, y después de los dias de Eduardo él le proveeria como fuesse servido. Esta revelación tuvo el Obispo, que fue vna profecía de lo que avia de hazer Dios N. S. con aquel Reyno, tomando á Eduardo por instrumeto, y executor de su voluntad. Pero demás de aquella horrible tormenta de los enenigos que assolavan á Inglaterra, se levantaron en ella otras borrascas, y discordias civiles, que en cierta manera la atormentavan mas; porque estava toda la Isla llena de traidores, y el hermano no se podía fiar del hermano, ni el amigo podia descubrir al amigo su pecho sin recelo, ni creer en sus palabras: tanto era el fingimiento, y doblez con que los vnos tratavan á los otros; y finalmente pasó tan adelan-

te la barbara crueldad de los enenigos, que mataron al Rey Eunuado, hijo mayor del Rey Ethelredo de otra muger, y á sus hijos, que estavan en la cuna; y á Aliredo, hermano de Eduardo de padre, y madre, que avia ido de Bretaña á Inglaterra, tambien le dieron la muerte. Supo esto Eduardo, y bolvióse al Señor, suplicandole que se apiadasse de aquel lastimoso Reyno, y mirasse por él, y que si dello avia de ser servido, le librasse de manos de sus enenigos, los quales aviendo derramado tanta sangre de sus hermanos, deudos, y amigos, pretendian derramar la fuya, y acabarle, para que no quedando quien les resistiesse, pudiesen mas facilmente consumir el Reyno á su voluntad. Añadió mas, que si le dava el Reyno de su padre, él procuraria de servirle, y que todo el Reyno le sirviesse, y tendria al Principe de los Apostolos San Pedro por especial Protector, y singular Patron, y irie á Roma á visitar sus preciosas reliquias con el favor del mismo Señor, á quien esto suplicava, y del Apostol San Pedro, por cuya intercession se lo suplicava.

Esta oración hizo Eduardo en su desietro con muchas lagrimas, y grande afecto. Oyólo el Señor, cesó la tempestad, serenóse el Cielo, y aboñancó la mar, y los Dacos, ó Danos; muriendo el Rey Canuto, fueron echados de Inglaterra, y el Reyno quedó libre de aquel pesado yugo que tenia sobre sí. Llamaron á Eduardo, declararonle por Rey, confagraronle, y vngieronle con tan grande concordia, alegría, y regozijo, que se veia bien ser obra propia de la diestra del muy alto, que aunque mortifica, tambien vivifica, y después de la noche embia el día, y tras el Invierno la Primavera. Luego començò Eduardo, como vna nueva, y clarissima luz, á deterrar las tinieblas espesas, que avian obscurecido á aquel Reyno; porque como él era Santo, con su exemplo iba delante de sus subditos, y les persuadia á todas las cosas de piedad, y virtud. Era humilde con los Sacerdotes, y modelo con los criados, apacible con los vassallos, misericordioso con los miserables, y liberal con los necesitados. Era padre de los huérfanos, y Juez de las viudas, y junto con todos. Florecia en todo el Reyno la paz, concordia, y Religion: mas para que este tan gran bien

bien echasse raizes, y no se acabasse con la vida de Eduardo; todo el Reyno le suplicó que se casasse, para que tuviesse successión, y se perpetuasse en su Casa la Corona. Aquí se halló Eduardo atajado, y muy perplexo, porque en su corazón avia determinado de guardar virginidad, y por vna parte no queria descubrir este secreto, ni contristar á los de su Reyno; y por otra temia quebrantár su proposito, y perder la joya que tanto estimava, si se ponía en ocasión de perderla. Pero al fin, después de averlo mirado, y encomendando mucho á Nuestro Señor, se determinó de casar con vna hija de un gran Cavallero, que se llamava Goduvino, hombre astuto, inquieto, y poderoso, del qual (como de espina la rosa) avia nacido vna purissima, y hermosissima donzella, llamada Edita. Antes que se celebrassen las bodas, el Santo Rey hizo oración al Señor, suplicandole, que pues avia guardado á los tres moços de las llamas del horno de Babilonia, y librado al casto Ioseph de la importuna lascivia de su ama, y á la honesta Susana de las affascinanzas de los viejos locos, y desenfrenados; y á la Santa Judith de la carnalidad de Olofernes; que tambien le guardasse á él casto, entero, y puro en aquel matrimonio, que para su gloria, y no por gusto suyo queria celebrar: y después hablando con Edita su esposa, le declaró su intento, y se confertó con ella de vivir perpetuamente en castidad, sin que ninguna persona, sino Dios, supiesse aquel secreto: y como Edita era muy honesta, y conforme al corazón del Rey, facilmente vino en ello, y los dos, Rey, y Reyna, guardaron perpetuamente castidad, tratandole en publico como á marido, y muger, y en secreto como hermano, y hermana: que es exemplo raro, y mucho para admirar, y alabar á aquel Señor, que fue virgen, y quiso nacer de Madre Virgen, y es tan poderoso, que en medio de las llamas de nuestra concupiscencia, y de tantas ocasiones de caer, tiene de su mano á los que él escoge por suyos, y se fian dél, y les haze triunfar de todo deleite, y apetito sensual, como triunfaron estos dos Reyes en la flor de su mocedad, y en la grandeza de su Reyno. Aunque los Dacos (como ya diximos) fueron echados de Inglaterra, no por esso avian perdido la esperanza de volver á ella, y recobrarla; y así el Rey de Da-

cia mandó juntar un gran Exercito, y vna poderosa Armada, para acometer de nuevo á Inglaterra; pero estando ya aprestada, y para hazerse á la vela, yendo él mismo á ver su Armada, y queriendo subir del esquiife en vna Nave, cayó en la mar, y se ahogó; y con este suceso libró Dios á Inglaterra, por los merecimientos del Rey Eduardo; el qual un dia de la Pascua del Espíritu Santo, estando oyendo Missa, al altar de la Hostia tuvo revelación dello, y se alegró, y sonrió, y después de la Missa declaró la revelación que avia tenido, porque los que estavan presentes, viendolo con aquella nueva, y extraordinaria alegría, le preguntaron la causa della. Notaron el tiempo, y la hora, y después supieron lo que avia sucedido, y se comprobó la verdad de lo que el Santo Rey avia dicho, y el Reyno tuvo todo el tiempo que vivió el santo Rey grandissima paz, y quietud.

Parecióle á San Eduardo, que con la paz, y tranquilidad que Nuestro Señor le avia dado, era bien cumplir su voto de ir á Roma, y visitar el cuerpo del Principe de los Apostoles San Pedro su Patron. Llamó á los de su Consejo, y á los Prelados, y Señores de su Reyno, declaróles el voto que estando como deterrado avia hecho, y la necesidad, y angustia en que se hallava quando le hizo, y el deseo que tenia de pagar á Dios lo que le debía, y hazerle aquel servicio de ir á Roma; y en recompensa de tantos, y tan grandes beneficios que él le avia hecho, dándole el Cerro, y librado á todo su Reyno de la tiranía, y dura servidumbre de los Dacos, y resucitándole como de muerte á vida. Todos á vna voz clamaron, y suplicaron al Rey, que no los dexasse, y que por aquella su particular, y propia devoción, no pudiese en peligro á todo su Reyno. Hallóse confuso el Rey, porque por vna parte le parecia que era cosa dura, é inhumana no conceder con los ruegos de todo su Reyno, y por otra, el voto que avia hecho, y su devoción le incitava á tener mas cuenta consigo mismo, que con los suyos, y mas con su propia obligación, que con la importunación agena; después de averlo pensado, y encomendado á Nuestro Señor, se resolvió de proponer el caso al Sumo Pontifice, que debía ser Leon Nono deste nombre, el qual començó á presidir en la Iglesia Catholica

el año de mil quatrocientos y nueve) y aguardar, y seguir su respuesta. El Papa le respondió, que se quedasse en su Reyno, porque esto era lo que mas convenia al servicio de Dios, y que él dispensava en el voto de ir á Roma, y le absolvía de aquella obligacion, y le comutava en que diese de limosna lo que avia de gastar en el camino, y que á honra de San Pedro Apostol edificasse de nuevo, ó aumentasse algun Monasterio antiguo de Monges, en el qual perpetuamente Dios fuesse alabado; confirmando con autoridad Apostolica todo lo que el Rey diese á aquel Monasterio, y eximiendole de la jurisdiccion de los Ordinarios, y de qualquiera otra potestad legal, sino fuesse la del Rey. Al mismo tiempo que venia esta respuesta de Roma, Dios Nuestro Señor la confirmó con una revelacion que hizo á un santo varon, que estava muchos años avia encerrado en una cueva, y haziendo penitencia. Aparecióle una noche orando San Pedro, y díxole, que de su parte escribiese al Rey Eduardo, que su voluntad era, que cumpliesse puntualmente todo lo que el Papa le escribía, y que él con su autoridad le avia foltado la obligacion de aquel voto, y que luego pudiesse mano á la labor, y hiziesse reparar, y ampliar en Londres un lugar que el mismo Santo Apostol avia escogido, y ennoblecido con su presencia, y consagrado por sus propias manos, é ilustrado con sus milagros, para que huviesse en él un Monasterio de santos Monges, de los quales queria ser servido; y dicho esto desapareció aquella vision, y el santo varon escribió luego al Rey lo que avia visto, y oído, y llegó tan á tiempo al Rey este aviso de la revelacion de Dios, y de su sagrado Apostol, que casi á la misma hora llegó también la respuesta del Papa, y el Rey quedó muy contento, y alegró de ver que del Cielo, y de la tierra le quitavan el escrupulo de su voto, y le mandavan lo que avia de hazer: y entendiendo que el lugar que el Santo Apostol significava aver escogido para ser honrado en él, y se avia consagrado en sus manos, y sublimado con sus milagros, era el que en Londres avia edificado el Rey Seberto á honra de San Pedro, y hecho Obispo del á Melito, el qual estando para consagrarle, lo dexó de hazer por averle consagrado el mismo Santo Apostol por

su persona, no sin evidentes milagros, mandó labrar un sumptuoso Templo, y Monasterio de Monges de San Benito, acrescentando el que antes tenia, y dándole riquísimos dones, rentas, posesiones, singulares privilegios, y essenciones; las quales todas confirmó el Papa, que ya era Nicolás Segundo deste nombre, encomendando al Rey, y á sus sucesores la proteccion, y amparo de aquel lugar, y de todas las Iglesias de Inglaterra, para que con la autoridad Apostolica, y consejo de los Obispos, y Abades ordenen todo lo que fuere justo, y conveniente para servicio de Dios, y bien de las mismas Iglesias. Este Monasterio es el que en Londres llaman Uve-meste, que es muy insigne, y sepultura de los Reyes, y está pegado con el Palacio Real.

De esta manera florecia el Santo Rey, y por el su Reyno, y en todas partes embiava clarísimos rayos de sus excelentes virtudes, y resplandecía como un Sol en el mundo; aunque en todas las virtudes era admirable, especialmente lo fue en el menosprecio de las riquezas, y bienes temporales, y en la piedad, y amor de sus vasallos, y en la misericordia, y liberalidad con los pobres. Vió una vez, que un hombre, criado suyo (aprovechándose de la ocasion) sacava dineros de una arca de su recámara, que avia quedado abierta; viólo, y calló una vez; viólo la segunda vez; y tambien dissimuló: pero el hombre regostado bolverió la tercera vez, pensando que no le veia nadie; entonces el Rey le dixo: Mirad que viene el Camarero, y no os halle. Vinó el Camarero, y hallandole en tan mal recaudo, turbóse, y affigióse. Preguntó el Rey la causa de su afficcion, como si no la supiera, y quando se la dixo, el Rey con muy buena gracia, y mucha severidad, le respondió: No os dé pena esto, que por ventura el que lo llevó tenia dello mas necesidad que nosotros. Avíase puesto un tributo en el Reyno para los gastos de la guerra, y defendía para los Dacos, este tributo mandó el Santo Rey quitar, porque vió que los demonios jugavan, y saltavan sobre vnos talegos de moneda que de aquel tributo le avian traído.

Siendo el Rey Eduardo tan santo, y tan benigno para con sus súditos, no es maravilla, que Nuestro Señor en vida, y

en

en muerte le ayá esclarecido con tantos, y tan notables milagros, de los quales algunos referiré aqui: Vino una vez un hombre Irlandes de nacion, tullido, y que en ninguna manera podia andar, por tener los pies bueltos; y dixo al Rey, que aviendo hecho seis veces oracion á San Pedro, y visitando su Iglesia, suplicandole que le sanasse, el Santo Apostol le avia respondido, que queria tener por compañero en aquel milagro al Rey Eduardo su devoto, que le dixesse del todo sano, y tan fuerte, que se partió en peregrinacion á Roma á visitar el sagrado cuerpo del Apostol S. Pedro, dándole el Rey para el camino lo necesario.

Otra vez oyendo Missa við á Christo nuestro Señor con los ojos corporales, que con la mano diestra le echava su bendiccion, haziendo la señal de la Cruz. Una muger llena de lamparones, por mandado de Dios vino al Rey para que la tocasse; y en tocándola, y haziendo la señal de la Cruz sobre ella, y lavandola con un poco de agua, luego quedó sana. Y lo mismo sucedió á un ciego, el qual cobró la vista bañandose los ojos con un poco de agua en que el santo Rey se avia lavado las manos. Y lo mismo aconteció á otro ciudadano de Lincoln, y otros muchos ciegos, tocandoles el Santo, ó lavandole los ojos con el agua que el santo Rey avia lavado sus manos, cobraron enteramente la vista.

El Conde Goduvino, suegro del Rey, era hombre poderoso (como diximos) pero astuto, y sagaz, y amigo de mandar lo todo, y que no huviesse ninguno cabe el Rey, que pudiesse, ni tuviesse mano en nada, sino él; y viandolo muchas cosas contra Dios, y contra la justicia en el Reyno, y avia procurado echar della todos los deudos, y amigos, y fieles criados que el Rey tenia, para que no tomasse consejo, sino con él, y él pudiesse hazerlo, y deshazerlo todo á su voluntad. Estando, pues, el Conde un dia comiendo con el Rey, concierta oca-

sion vino el Rey á darle á entender, que el Conde avia tenido mano en la muerte del Infante Alifredo su hermano. Sintió esto mucho Goduvino, y quedó como atonito, y dixo: Plegue á Dios, señor, que yo no pueda tragar este bocado de pan que tengo en la mano, si yo tengo culpa en la muerte de vuestro hermano, ó en cosa que ayan hecho contra vos. El Rey hizo la señal de la Cruz sobre el pan que el Conde tenia en la mano, y el Conde lo metió en la boca, y se le atravesó en la garganta de manera que allí espiró.

El dia de la Pascua de Resurreccion, estando comiendo á la mesa se elevó en espíritu, y entre tantos manijares regalados que avia en ella, como él estava mas atento á apacentar con santas consideraciones su alma, el Señor le ilustró con una súbita revelacion, en la qual le manifestó lo que por espacio de setenta años avia de suceder en Oriente, y las guerras, miserias, y calamidades que avian de padecer.

Después de San Pedro, que fué su especial Abogado, y Patron, tuvo grandísima devocion á San Juan Apostol, y Evangelista, y ninguna cosa negava, que se le pidiesse en su nombre. Vino una vez un peregrino, y pidió limosna al Rey por San Juan Evangelista, y pidiósele con grande afecto, y puntualidad. No estava allí á la sazón el limosnero del Rey para darle limosna, y por no embiarle sin ella, ni hazerle aguardar, dióle el Rey al pobre una fortija riquísima, y de gran precio, porque no tenia otra cosa mas á mano que darle. Sucedió después desto, que dos Ingleses fueron en romería á Ierusalén, para visitar aquellos santos lugares de la Cruz, y Sepulcro del Señor; los quales yendo una noche obscura fuera de camino, y perdidos, les apareció un venerable viejo, y los llevó á la ciudad, y hospedó, y regaló con grande humildad, y la mañana siguiente, saliendo ya de la ciudad, les dixo, que siguiesen con buen animo su camino, porque sin duda bolverian á su patria prosperamente, y que él los ayudaria, y sería su guia; porque les hazia saber, que era Juan Evangelista, y Apostol de Christo, y que amava á su Rey Eduardo por su excelente castidad, y que le diessen aquella fortija que el mismo Rey le avia dado, pidiendole limosna en habito de peregrino; y mas añadió, que de su parte

te

re le dixessen, que se acercava el tiempo en que avia de partir desta vida, y que de alli à seis meses èl le visitaria, y llevaria cõfigo, para que siguiessè al Cordero sin mancilla, y gozasse de los merecimientos de su Cruz, y sangre bendita. Con esto desapareció el viejo que hablava à los Ingleses, y ellos bolvieron à Inglaterra prosperamente, y dieron cuenta al Rey y de lo que avian oido, y en testimonio de ser verdad, el anillo que avian recibido del santo Apõstol. Cayò malo el Rey, y estando agravado de la enfermedad, tuvo vn extrasis que le durò dos dias, quedando como muerto. En ella le revelò nuestro Señor los males q̃ su divina Magestad queria embiar sobre el Reyno de Inglaterra, por los grãdes pecados que Ecclesiasticos, y seglares, Principes, Ivezes, y plebeyos cometian; y despues bolviendo el Rey en si, declaró lo que Dios le avia revelado, y todo se cumplió al pie de la letra, porque el mismo Rey, conociendo que se llegava la hora de dexar el Reyno temporal de la tierra, y de ir à gozar del Cielo, mandò que luego en muriendo se publicasse su muerte por todas partes, para que los fieles, y buenos vassallos le ayudassen con sus sufragios, y oraciones; y lleno de dias, y merecimientos, aviendo reynado 27. años, seis meses, y veinte y siete dias, diò su espiritu al Señor à los quatro de Enero del año de mil y sesenta y seis, y con èl murió la libertad, y cayò toda la felicidad de Inglaterra. Obrò nuestro Señor muchos milagros por intercession del santo Rey y adifunto, sanò muchos enfermos, alumbrò à ciegos, y castigò à vna muger que trabajava el dia de la fiesta del Santo, con perlesia, de la qual quedò libre, reconociendo su culpa, y pidiendole perdõ. Abrióse su sepulcro treinta, y seis años despues de muerto, y hallòse su cuerpo entero, tratable, y sin corrupcion alguna, y con los vestidos tan nuevos, como quando fue sepultado. Canonizòle el Papa Alexandro III. y despachò la bula de su canonizacion en Añaya à los siete de Febrero; y Inocencio Papa Quarto mandò celebrar su fiesta; y el año de mil y ciento

y sesenta y tres, casi cien años despues que murió el santo Rey, vn dia de Domingo, à los tres de Octubre, el Rey Enrique Segundo de Inglaterra, acompañado de los Obispos, Abades, y Prelados, Condes, y Señores de su Reyno, y de Normandia, que fue el quarto año del Pontificado de Alexandro Tercero, y en el nono del Reynado del mismo Rey, se hizo otra translacion del santo cuerpo, llevandole sobre sus ombros el mismo Rey, y los Grandes de su Corte. La vida de San Eduardo Rey escribió Abredo Riebello Ingles, Monge, y Abad del Cister, que vivió por los años del Señor de mil ciento y sesenta y quatro, del qual, y de la historia de Polidoro Virgilio, Colector Apõstolico en Inglaterra se facò esta vida. Haze mencion de San Eduardo Rey el Martyrologio Romano à los cinco de Enero, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y Juan Molano en las que hizo al Martyrologio de Vuardo; el qual alega otros Autores, que escribieron su vida, y milagros; y el Padre Fray Lorenzo Surio en su primer tomo la pone, y su canonizacion, que hizo Alexandro Tercero, sucessor de Adriano Quarto deste nombre.

Pues quien no alabarà al Señor por los dones tan excelentes con que adornò à este santo Rey; por averle escogido para tanta gloria suya antes que naciesse? y por aver tanto antes revelado los grandes bienes que por su medio queria hazer al Reyno de Inglaterra; Quien no se admirarà, y procurará imitar aquella castidad, que siendo Rey tantos años, guardò con la Reyna su muger en el santo matrimonio; y aquella profundissima humildad, y menosprecio de si, con que llevó sobre sus ombros al pobre tullido para darle salud? Quien no servirá afectuosamente al Señor, viendo como honra, y glorifica à Santos, y como los ilustra con milagros, y les paga con tan larga mano sus servicios, y dà paz, salud, y felicidad à los Reynos por su intercession, y à ellos haze Reyes inmortales, y perpetuos Corretanos del Cielo?

FIESTA



FIESTA DE LA EPIFANIA DEL SEÑOR

O ADORACION DE LOS REYES.

A VI. DE ENERO.

EN el sacrosanto misterio de la Epifania celebra la Santa Iglesia aquel dichofo, y bienaventurado dia, en que el Hijo de Dios vestido de nuestra carne se manifestó à los Reyes Magos, como à primicias de la Gentilidad; porque como este Señor era Rey del mundo, y venia para salvarle, luego en naciendo quiso ser conocido de los que estavan cerca, y de los que moravan lexos de los naturales, y de los estraños; de los Pastores, y de los Reyes; de los simples, y de los doctos; de los pobres, y de los ricos; de los Hebreos, y de los Paganos; de la Synagoga, y de la Gentilidad, y juntar en vnos los que eran entre si contrarios en el culto, y religion, y en el conocimiento del mismo Dios. Todas las divinas letras nos predicà este mysterio, è incomparable beneficio del Señor, y nos declaran que avia de ser adorado de las gentes; y reconocido, y servido de los Reyes de la tierra. El Profeta Balaan dixo: *Nacerà vna Estrella de Jacob, y vna Vara de Israel, la qual sujerarà à los Capitanes de Moab, y destruirà à los hijos de Seob, será señora, y poseedora de Idumea.* Dando à entender, que todos estos pueblos, que eran de Gentiles, serian sujetos à la Vara, y Cetro de Jesu-Christo; lo qual se cumplió en la conversion de la Gentilidad. Y el Real Profeta David cantò: *Reges Tarss, & insula munera offerent. Reges Arabum, & Sabà dona adducunt. Et adorabunt eum omnes Reges terra, omnes gentes servient ei.* Que los Reyes de Tarss, y de Arabia traerian dones à Christo, y todes los Reyes le adorarian, y todas las gentes le servirian. Y Isaias en muchos lugares profetizó esta venida de los Reyes, y el vassallage, y presentes con que le avian de reverenciar, y adorar. Y los otros Profetas, alumbrados con la luz del Cielo, tanto antes nos avisaron desta verdad, como cosa tan importante, y en que los Judios avian de tropestar. Y à los mismos Apõstoles se les hizo nueva, y hasta que por aquella vision del lienço lleno de serpientes, y saban-

dijas, que viò San Pedro entendió este soberano mysterio. Pues assi como en naciendo el Niño tierno, y Dios eterno, en el portal de Belen, embió el Angel, para que avisasse à los Pastores que guardavan su ganado, y velavan en aquella comarca, que avia nacido el Salvador del, y les diò las señas para que le hallassen, y conociesen, y ellos vinieron, y le adoraron, como primicias de la Synagoga; assi tambien ordenò el mismo Señor, que naciesse al mismo tiempo vna Estrella en Oriente, y que alumbrasse à los Magos, y con su nuevo, y extraordinario resplandor los moviesse à seguirle, y los guiasse, y traxesse hasta Belen, para que hallandole en vn establo, y en vn pesebre, le adorassen como à su Rey, y su verdadero Dios.

Pero quien son estos que vienen? Magos. De donde se parten? De Oriente. A quien figuen? A vna Estrella. A donde llegan? A Jerusalem. Qué buscan? Al nuevo Rey. Donde pararon? En el Pesebre. Qué hallaron? Un Niño recién nacido. Qué hizieron? Adoraronle. Qué le dieron? Tesoros. Qué recibieron? Luz, amor, y salud para sus cuerpos, y para sus almas. Magos son los que vienen, no porque engañaron à Herodes, no bolviendo mas à èl (como algunos quisieron dezir) ni porque fuesen llamados Magos, echizeros, y dados à las artes Magicas, como otros pensaron, mas porque eran varones sapientissimos: porque à los que los Hebreos llaman Escribas, los Griegos Filosofos, los Latinos Sapientes, los Egipcios Profetas, los Judios Gimnosofistas, los Asyrios Caldeos, los Galos Dividas, los Persas en la propiedad de lengua llaman Magos, y entre ellos eran los mas sabios, y entendidos, especialmente en la contemplacion de los Cielos, y del curso, y movimiento de las Estrellas; porque no se crea que los movió alguna liviandad à buscar al Rey recién nacido. Y juntamente eran Reyes, como comunmente se tiene por tradicion de la Iglesia; y parece que los significan algunas autoridades de las sagradas

Polid. vi. 6. & 8. hifor. Ang.

La venida de los Reyes Magos fue pronunciada de los Profetas. Num. 24

Psal. 71.

Isai. 48. & 60. c.

Añ. 10.

Luz. 2

La suma deste mysterio.

Porque algunos quisieron dezir Magos.

eran Reyes.